

Andanzas del verbo andar*

Santiago U. Sánchez Jiménez, Universidad Autónoma de Madrid, Madrid

Resumen

El objetivo de este trabajo es dar cuenta de los modos que *andar* tiene de expresar movimiento y ubicación en el siglo XVI, si bien se acude, en ocasiones, a testimonios del castellano medieval y a ejemplos del español contemporáneo. Como verbo de desplazamiento, *andar*, en su significado más prototípico, expresa la actividad de un movimiento que tiene lugar en una trayectoria no delimitada y no orientada. En este ámbito se produce una especialización —ya fijada en el siglo XVI— de la manera como se desarrolla ese movimiento, fenómeno poco frecuente en las lenguas románicas, que tienden a añadir al lexema notas semánticas sobre la trayectoria.

Por otro lado, cuando el verbo *andar* expresa espacio, asume los rasgos semánticos que conforman su prototipicidad como verbo de movimiento y estos se reflejan en su modo de indicar ubicación, una ubicación aproximada dentro de un espacio. Asimismo, *andar* puede funcionar como verbo de apoyo de algunos sustantivos eventivos. Esta combinación se fundamenta en dos aspectos: la idea de movimiento y la noción de continuidad que *andar* aporta al desarrollo del evento expresado por el sustantivo.

Abstract

The aim of this paper is to explain the way the verb *andar* expresses motion and location in the sixteenth century, although on occasions both medieval and contemporary Spanish examples are used. As a verb of motion, *andar*, in its most prototypic meaning, expresses the activity of a movement taking place on a path not defined and not oriented. In this sense, in the sixteenth century it is produced a specialization of how this movement is developed, a strange phenomenon in the Romance languages, which tend to add notes to the semantic lexeme about the path.

Furthermore, when the verb *andar* expresses space it assumes the semantic features that are prototypical of the verb when it means motion, and these features are reflected in the way it means location, an approximate location within a space. In addition, *andar* can function as support verb with nouns denoting events. This combination is based on two aspects: the idea of movement and the notion of continuity that contributes to the development of event expressed by the noun.

Andar es un verbo extenso, a pesar de que su significado como verbo de movimiento, atendiendo a una dimensión diacrónica, haya ido restringiéndose. Por otro lado, es evidente que su extensión no es tan amplia como la de otros verbos (*hacer* o *dar*, por ejemplo). Me limito, en esta oportunidad, a dar cuenta del comportamiento semántico de *andar* en el siglo XVI en dos ámbitos: movimiento y ubicación. Ello supone renunciar al estudio de otras construcciones del tipo *andar escribiendo* o *andar enamorado*, en que *andar* pierde protagonismo como eje de la predicación y experimenta una clara erosión semántica. Tomo como fuente documental primordial para este análisis los ejemplos reunidos en la entrada de *andar* del DH, si bien acudo también a la documentación que proporcionan los bancos de datos de la *Real Academia Española*: CORDE y CREA.

1. Andar como verbo de movimiento

Dentro de este ámbito, *andar* se manifiesta en el siglo XVI, de manera prototípica, como un verbo de actividad¹: el movimiento se desarrolla a lo largo de una trayectoria no

* Agradezco a Elena de Miguel las observaciones y los comentarios hechos con respecto a este trabajo, financiado por medio de estos proyectos de investigación: FFI2009-12191 (subprograma FILO), dirigido por Elena de Miguel, y FFI2009-10817 (subprograma FILO), dirigido por Inés Fernández Ordóñez.

¹ Para un análisis del modo de acción (o aspecto léxico) de los verbos, cf. De Miguel (1999: 2977-3060).

acotada que, a veces, no se hace explícita. Se trata, por tanto, de un movimiento continuo no delimitado².

- (1) Lamarad dixo que no podía estar más allí, e que se quería en todo caso partir, e acomendó a Dios a Tristán e a Quedín e a los abades. E después de comer, cavalgó en su cavallo e *anduvo tanto* fasta que llegó a casa del florestero donde los cuatro cavalleros estavan feridos, e demandó qué aventura avía auido. (1501, Anónimo, *Tristán de Leonís*, CORDE)

En (1) se emplea —como sucede en los eventos estativos— un intensificador de esa actividad de movimiento (*tanto*). Además, se establece en el contexto una relación hiperonímica que descubre la extensión significativa de *andar*: la actividad de *cavalgó su cavallo* queda incluida en una expresión de movimiento menos precisa (*anduvo*).

Una de las proyecciones metafóricas más regulares parte de la consideración de que se mueven los seres vivos o las personas, pero también los pensamientos y los sentimientos y, sigo con palabras de Santos Domínguez / Espinosa Elorza (1996: 160), “cabe esperar que la esfera del movimiento en el espacio sirva para estructurar nuestra concepción del razonamiento intelectual, y ello es así mediante la METÁFORA EL DISCURSO RACIONAL ES MOVIMIENTO EN EL ESPACIO”.

Así, en (2) se aprecia que *alma* y *pensamiento* se mueven con independencia del gobierno del cuerpo. Y, en ese ámbito de misticismo, se asiste en (3) a la gradación de la intensidad del movimiento que busca el encuentro con lo divino. A pesar de lo metafórico, se mantiene la proporcionalidad que se establece entre las actividades de movimiento físico (*la lición anda* ‘va despacio’, *la meditación corre* ‘va deprisa’ y *la oración vuela* ‘va con gran prisa y aceleración’) y la idea de que son desplazamientos de trayectoria imperfecta³. Por eso, la serie de movimientos se cierra con un verbo de logro (*la contemplación llega al cabo de la jornada*) que permite, gracias a esa delimitación, el acceso a otro estado: la culminación de la aspiración del místico que *reposa en Dios*.

- (2) Tenemos tan acostunbrada *nuestra alma* y *pensamiento* a *andar* tan a su placer. (1565 SANTA TERESA Camino nº 87, DH)
- (3) La lición *anda*, la meditación *corre*, la oración *vuela*, mas la contemplación llega al cabo de la jornada y reposa en Dios. (1574 ID. Adic. Mem. Vida Cristiana (1907) 85, DH)

Otra traslación metafórica común es el paso de lo espacial a lo temporal⁴ —como se observa en (4)—. Desde un punto de vista sintáctico-semántico nos encontramos ante usos inacusativos de *andar* que difieren de la naturaleza inergativa de (1)⁵. El carácter

² Con respecto a los eventos dinámicos y a su carácter [+/- delimitado], De Miguel (1999: 3019) señala: “Esta doble posibilidad distingue los eventos delimitados, que ‘progresan hacia un límite interno’ (*construir una casa, dormirse, escribir una novela, leer dos libros, pintar un libro*), de los no delimitados o ‘no dirigidos hacia un límite interno’ (*andar, caminar, correr, leer*)”.

³ Siguiendo a Hawkins (1993), puede establecerse una clasificación de las trayectorias atendiendo a su carácter delimitado. En este caso nos encontramos ante movimientos que se desarrollan en una trayectoria imperfectiva, ya que no está acotada ni en su origen ni en su destino. Para el carácter télico (o delimitado) o atélico (no delimitado) de las trayectorias, *vid.* también Morimoto (1998: 43-45).

⁴ Según Pinker (2007: 260), “Parece que el uso del espacio para representar el tiempo es universal, pero el modo en que el tiempo se alinea con una dimensión del espacio puede variar [...]. Las metáforas verticales del tiempo son aún más comunes en chino, una lengua en la que se dice que los sucesos primeros están ‘arriba’ y los posteriores ‘abajo’, probable legado de su sistema de escritura”.

⁵ Medikoetxea (1999: 1606-1607), al tratar de los verbos de movimiento, establece la distinción entre verbos “que denotan dirección inherente como *ir, venir, descender, llegar, salir, aterrizar, caer, etc.*” y los que “denotan modo o manera de movimiento como *andar, nadar, correr, botar, rodar, serpentear,*

inacusativo, en ese caso, se reconoce en algunos comportamientos sintácticos de *andar*: tendencia a la posposición del sujeto (*andando el tiempo*) o empleo del auxiliar *ser*⁶ para la formación de tiempos compuestos, como se aprecia en (5)⁷.

- (4) *Andando el tiempo* que dellos ha de gozar, se convertiría en especial cuidado de los sobrelevar. (1524 HERNÁN CORTÉS Cartas (1866) 330, DH)
- (5) E de continente enbio por vn escudero que luengo tiempo la avia amado. E quando aqueste *fue venido* fizo a su voluntad d'ella, e ella se ofresçio. E quando *el dia fue andado* ella pensando en su coraçon el vituperio de la luxuria, e la virginidad suya, la qual non podia cobrar, tanto fue triste que se enforco a sy misma. (a. 1424-1520, Anónimo, *Cancionero de Juan Fernández de Íxar*, CORDE)

En (6), (7) y (8) se advierte que la noción semántica del modo de traslación es un añadido composicional que permite suponer que el verbo se comporta con mayor imprecisión significativa, puesto que no está incorporada en el lexema la forma de traslación (*a pie*)⁸. En estos casos, *andar* aporta un significado de movimiento de trayectoria no delimitada próximo al de *ir* 'moverse de un lugar a otro'. Por otro lado, obsérvese que en (8) *sobre* señala ubicación y manera de movimiento —uso relativamente frecuente en la lengua medieval— y no trayectoria⁹.

- (6) Cauallero, nuestros cauillos nos fallescen, que son muy cansados, y esto haze durar mucho nuestra batalla, & yo creo que si *anduiéssemos a pie*, que pieça ha — que te hauría conquistado. (1508 Amadís (1959) 119, 802, DH)
- (7) *Andando a gatas* entre las ouejas se escaparon de la crueldad de Polyphemo. (1512 NÚÑEZ, HERNÁN Glosa Mena 8a, DH)
- (8) Vi que los moços *andauan sobre cauillos* & los príncipes *andauan a pie* por la tierra. (1531 OSUNA, FRAY F. Norte estados 136v° DH)

A pesar de la existencia de estos usos de *andar* —cuyo significado, por cierto, no se refleja en el DRAE¹⁰, aunque sí en el DH¹¹ o en el DCR¹²—, la prototipicidad de *andar* como verbo de movimiento se orienta a la especialización de esa actividad: a la tipificación del modo de movimiento. Así, en (9) la unidad léxica *andar* incorpora entre sus rasgos semánticos la manera de traslación (*dando pasos*). El movimiento es, de esta

etc.". La autora considera, con las oportunas matizaciones, que los primeros son inacusativos y los segundos, inergativos. Para un análisis de la inacusatividad verbal, *vid.* Levin / Rappaport (1995).

⁶ Así se observa también en uno de los ejemplos que se aportan en el *Diccionario histórico: Son XXV días andados* del dicho mess (1144 Col. Dipl. S. Salvador Oña (1950 I), 227, DH). Para el empleo de *ser* como auxiliar de tiempos compuestos en la época medieval, *vid.* Rodríguez Molina (2006).

⁷ En los textos cronísticos alfonsíes estas construcciones sintácticas desarrolladas a partir de *andar* funcionan como marcos de referencia temporal que contextualizan los episodios narrativos, tal y como se indica en González Cobas (en prensa).

⁸ La locución *a gatas* se conserva con cierta vitalidad: se registran en el CREA 144 registros y en 23 casos se combina con *andar*.

⁹ Según Pinker (2007: 242), *over* 'sobre' puede indicar trayectoria de un movimiento, no solo ubicación.

¹⁰ 1. intr. Dicho de un ser animado: Ir de un lugar a otro dando pasos. U. t. c. prnl. 2. intr. Dicho de algo inanimado: Ir de un lugar a otro. U. menos c. prnl. *Andar los planetas, la nave.*

¹¹ 23. intr. Moverse de un lugar a otro por cualquier medio. Dicho de pers. o animal. A veces el medio se especifica mediante un compl. con *en*, *a* o, raramente, *de* o *sobre*. Frec. con un compl. de lugar (tránsito) con *por*, *sobre* o *en* y a veces también con un compl. de modo. Ú. t. c. prnl. También en sent. fig., especialmente en la constr. ~ *por*, o *en*, *un camino*. A veces implica la idea de viajar, de recorrer mundo o de vagar. 24. intr. Moverse de un lugar a otro dando pasos. Ú. t. c. prnl. y en sent. fig. A veces, ~ *a pie*, o con otro compl. equivalente, por contraposición con acep. 23a, o con intención enfática.

¹² 1. a) Moverse dando pasos (intrans.) y b) En general, Ir recorriendo algún espacio, ora sea dando pasos, ora de alguna otra manera (intrans.).

forma, una actividad que requiere la automatización de un conocimiento innato, como se comprueba en el uso de *saber*.

- (9) Allí, padeciendo mil importunidades, se acabó de criar mi hermanico, hasta que *supo andar*. (1554 Lazarillo (1967) 66: DH)

La incorporación del modo de traslación está, por tanto, directamente relacionada con la restricción paradigmática del argumento externo de *andar* en esta acepción (que se configura poco a poco como acepción central o prototípica), ya que solo los seres vivos que dan pasos son sujetos de *andar*. Naturalmente que esta acepción podrá incorporar sujetos sin pies o sin patas siempre que se trate de empleos figurados como el de (10), en que *las almas* son, al parecer, como niños y *pueden andar*; eso sí, figuradamente.

- (10) Hay almas [...] hechas semejantes a los niños, que queriendo sus madres llevarlos en sus brazos, ellos van pateando y llorando, porfiando por irse ellos por su pie, *para que no se pueda andar nada, y si se anduviere sea al paso del niño*. (1578-83, SJUAN DE LA CRUZ Subida (1912 I) 31, DH)

Hemos visto hasta aquí que *andar* se comporta —salvo en (4) y (5)— como un verbo de movimiento inergativo, donde los sujetos humanos (aparte de los usos figurados) ejercen un control sobre ese proceso. Sin embargo, se registran empleos de *andar* que reflejan un movimiento no controlado; así sucede con (11) y (12) en que los sujetos pertenecen a la clase léxica de los <objetos dinámicos o fluidos>: *agua* y *azogue*.

- (11) Tengan mucho cuydado que no se salga ni *ande el agua* por las calles en tanto que los algibes se hinchen. (1538 Ordenanzas Granada (1552) 272, DH)
- (12) *El Azogue* [...] parece plata viua, según bulle y *anda* a vnas partes y otras velozmente. (1590 ACOSTA, J. Hist. Nat. Indias (1591) 142v° DH)

En estos contextos de movimiento no controlado por el sujeto es frecuente la presencia de la variante pronominal (*andarse*), que destaca la inacusatividad: la falta de control del sujeto y la afECCIÓN que sufre como tema de movimiento inmerso en ese proceso. Se aprecia en este caso un cambio en las propiedades del evento que se acomoda a las exigencias léxicas del sujeto: “una trasposición impuesta por las leyes de la materia”, en palabras de Amado Alonso (1982 [1939]: 220). Así, en (13) no hay un movimiento de traslación, sino de eje, ya que nuestro conocimiento del mundo nos hace sabedores de dónde están los *dientes* y cómo pueden *andarse* (o moverse); en (14) también se alude a nuestro saber cotidiano para entender que el refrán no remite a ninguna mesa que se traslade, sino a una mesa inestable.

- (13) La verdolaga, majada e puesta en los dientes que *se andan*, fácelos afirmar. (1500 Virtudes yerbas nº 3 (Gallardo Ensayo 1863 I 1236, DH)
- (14) Ni mesa que *se ande*, ni piedra en el escarpe. (1580 HOROZCO, S. Recopil. Refranes 111, DH)

En este sentido la construcción doblemente pronominal de (15) y (16) parece estar emparentada con la inacusatividad de (13) y (14). Se trata de una construcción sintáctica donde la afECCIÓN se desdobra ocupando dos espacios sintácticos: el del sujeto (zona de experimentación) y el del complemento indirecto (experimentante).

- (15) Si ombre se pone sobre algún almena o viga muy alta, quando mira lo baxo *se le anda la cabeça*. (1531 OSUNA, FRAY F. Norte estados 28v°, DH)
- (16) Este xaraue de lo agro de las cídras [...] aprouecha a la embriaguez y a la vertigo, que es que en el enfermo *se le anda todo al rededor*. (1542 LOBERA DE ÁVILA, L. Antidotario 162d, DH)

Por otro lado, en el movimiento de trayectoria no limitada, además de sujetos animados, aparecen otras clases léxicas: <medios de transporte> y <objetos de transferencia>. En los ejemplos (17) y (18) se observa que el medio de traslación, que habitualmente se ubica en el SV —como hemos visto en el caso de *sobre caballo* (8)— ocupa la posición del sujeto: tanto *carro* como *canoa* son medios de transporte con que se realiza un desplazamiento. La marca pronominal de (18) podría considerarse un índice de inacusatividad como en (13) y (14); sin embargo parece más bien un *se* dinámico¹³, como el de (19), ya que el sujeto determina y controla su propio movimiento¹⁴.

- (17) Sobre lo ancho de la muralla *podían andar* a la par *seis carros*. (1589 PINEDA Agric. I diál. 3 cap. 29 f°79c, DH)
- (18) La *canoa* grande *se andaba* por la laguna de pueblo en pueblo rrancheando los yndios. (1582 AGUADO, P. Hist. Venez. (1918 I) 107, DH)
- (19) Mas el pato, cuya carne se condena, si no son las alas, por Galeno y Avicena, es símbolo de destrucción, porque abrasa con su freza yerbas y plantas, tan ardiente es; y él, conociendo el calor del laurel, le huye y *se anda* por lagunas y prados verdes. (1589, Pineda, Juan de, *Diálogos familiares de la agricultura cristiana*, CORDE).

En (20) se aplica nuestro conocimiento pragmático para desentrañar el significado de la oración. Sabemos que el *oro* —a diferencia del *agua* o de *azogue*, sustantivos con que comparte propiedades de relevancia gramatical como su carácter continuo— puede *andar* (o moverse) porque se trata de un objeto de valor —como la moneda¹⁵— que permite intercambios comerciales. Lo mismo sucede con otros sustantivos en que se reconoce una transferencia categorizada como un movimiento¹⁶.

- (20) Viendo que no era justo que *anduviese El oro* de aquella manera, se Enbió a hazer saber A su Magestad para que se quitasen los tres quilates de más y *no anduviese* en la Nueva España, y su Magestad fue seruido mandar que *no anduviese* más y que todo lo que se le huviese de pagar en almojarifazgo y penas de Cámara que se le pagase de aquel mal oro hasta que se acabase y no oviese memoria dello. (1568 DÍAZ DEL CASTILLO Hist. NEspaña (1904 II) 143, DH)

He prestado atención, hasta ahora, a aspectos como el significado del verbo, la importancia de las clases léxicas de los sustantivos que funcionan como sujeto o el modo de traslación incorporado en la pieza léxica o añadido en el SV. Atiendo a continuación a cómo se manifiesta la noción de trayectoria. En (21) *andar* remite a un movimiento de trayectoria no delimitada —así se muestra en (*por las gradas*)—, que incorpora el rasgo semántico de manera de traslación en el lexema, como sucede en (9). Esta precisión léxica supone la restricción selectiva del paradigma de sujeto (limitado al ser vivo que puede dar pasos). Además, la medida de la trayectoria recorrida se computa por medio de patrones claramente vinculados con el modo de movimiento (*tres o cuatro pasos*). Dentro de la esfera de movimiento se consolida un significado que ya en esta

¹³ En opinión de Lapesa (2000: 822), este pronombre aparece “con verbos intransitivos de movimiento o de estado [...] y formas como *irse, estarse, quedarse, marcharse*, etc. han sido generales en la historia del idioma. En ocasiones, el verbo incrementado con pronombre reflexivo tiene un matiz significativo especial: indica una mayor intervención personal”.

¹⁴ En efecto, hay otro *se* que, en oraciones como *María se anda cinco kilómetros todas las mañanas*, aporta un carácter aspectual perfectivo (o tético), *vid.* Bosque / Gutiérrez-Rexach (2009: 336 y 422-423).

¹⁵ En la lengua medieval se registra este uso, que se aprecia en: “Do foro a festo Sancti Michaelis usque in annum ii solidos in fossadera de la *moneda* que *andidiere* in Castella”. (1200 Fibrillos (1846) 291, DH).

¹⁶ Así sucede en este ejemplo con *cartas* y *mensajerías* que circulan de un lado a otro: “Credieron estos dichos e estas prophecías, / *andidieron* las *cartas* e las *mensajerías*”. (1230 BERCEO SMillán (1967) v. 409b, DH).

época empieza a sentirse como prototípico¹⁷. Así, en Covarrubias (1995 [1611]) *andar* se define exclusivamente como: “Es moverse el animal por sus pies de un lugar a otro”. En el *Diccionario de Autoridades* (1726) se aporta (al margen de la nutrida nómina de construcciones en que aparece este verbo) solo una definición del verbo *andar*; aunque, junto al significado de “Caminar, moverse el animal echando los pies adelante”, se añade —con buen criterio— o “ir de un lugar a otro”.

- (21) Se levantó y *anduvo tres o cuatro pasos por las gradas*. (1560-67 CERVANTES SALAZAR, F. Crón. NEspaña (1914) 176, DH)

Tanto en (22) como en (24) encontramos trayectorias o extensiones que pueden ser recorridas, en mayor o menor medida, pero que presentan dos diferencias: una sintagmática (la trayectoria puede corresponder a un SN heredero del acusativo de extensión latino o a un sintagma preposicional encabezado por la preposición *en*, que alterna con *por*, *sobre*...) y otra diferencia de *realia* (una trayectoria terrestre —*camino*s— y otra acuática —*laguna*—). Por otro lado, en (23) la trayectoria se conforma a partir de la sucesión lineal de una serie de espacios disgregados.

- (22) Se vedaron caminos y andantes senderos *andauan caminos* retuertos (1553 Biblia Ferrara Jue 5, [6], DH)
(23) Después que *obo andado todos los palenques y palestras* y que en ninguno pudo auer vitoria [...], acordó de se vestir lo más rico que pudo. (1553 Crotalón (1871) 15, DH)
(24) Cómo Cortés mandó hazer [...] *veleros para andar en la laguna*. (1568 DÍAZ DEL CASTILLO Hist. NEspaña (1904 I) 318, DH)

En (25) se aprecia otra consecuencia de la estricta selección léxica que afecta al significado del verbo *andar*: “solo andan los animales que tienen pies”¹⁸. Para aludir a los seres que habitan en cada uno de esos espacios se emplea una estructura triádica desarrollada en torno a verbos de movimiento concebidos desde su capacidad para designar una actividad genérica de carácter estativo.

- (25) Lo que *anda* sobre la tierra, y lo que *nada* en las aguas, y lo que *vuela* por el aire, y lo que resplandece en el cielo, tuyo es. (1556-67 GRANADA Guía Pecadores (1906) 32, DH)

También la trayectoria como espacio donde se desarrolla un movimiento continuo interpretado como actividad puede experimentar un desarrollo metafórico, como se aprecia en (26). El consejo que se le ofrece al pecador es que se comporte rectamente, esto es: se mueva (como los animales con pies) por unos caminos rectos (los de la justicia) y por otros, más angostos y menos trillados que son las *sendas del juicio*.

- (26) *Andaré* por los caminos de la justicia y por medio de las *sendas del juicio*. (1556-67 ÍD. Guía Pecadores (1906) 113, DH)

Al aludir a *andar* en su condición de verbo de movimiento controlado por el sujeto, me refiero, como he señalado reiteradamente, a un movimiento de trayectoria imperfecta o no delimitada. Esta nota aspectual —de carácter prototípico— resulta fundamental, en

¹⁷ La naturaleza semántica prototípica de *andar* se asocia con el grupo de los verbos de manera de movimiento del tipo *caminar*, como indica Morimoto (2001: 43-51). Para un análisis de este tipo de verbos, *vid.* Morimoto (2001: 113-142).

¹⁸ Lo explica con elocuencia Cuervo en el (DCR, s.v. *andar*): “Como se ve, andar denota la manera natural de locomoción en los animales de tierra que se valen para ello de los pies ó patas; de suerte que por una parte se contrapone al correr, y por otra al nadar y al volar.”

mi opinión, para dar cuenta de las traslaciones semánticas del verbo y, también, para explicar su comportamiento como auxiliar en las construcciones perifrásticas *andar* + *gerundio*, como se señala en García Fernández (2006: 87):

“[...] la combinación de esta perífrasis verbal con las distintas clases de predicados y su correspondiente significado está condicionado por la naturaleza léxica de *andar* cuando no funciona como auxiliar. *Andar* es un verbo de movimiento, pero, a diferencia de *ir* (que puede funcionar también como auxiliar de una perífrasis de gerundio [...]) no implica un movimiento orientado. Por este motivo, la perífrasis se combina de modo preferente con las denominadas actividades [...], es decir, con los predicados durativos que no están orientados a la consecución de una determinada meta o *telos*”.

Ha de precisarse, no obstante, que en las primeras etapas del idioma se registra el empleo de *andar* como verbo de movimiento de trayectoria orientada en competencia con el uso más habitual de *ir*, como se advierte en (27), (28) y (29). En el ejemplo (27) *andare* es un verbo de trayectoria orientada, con el mismo valor que *ir*: la trayectoria queda delimitada por el origen (desde la posición de enunciador) hasta el destino¹⁹. Por otro lado, *tornare* expresa la trayectoria orientada y delimitada de signo contrario: es decir, la noción de regreso. En (28) advertimos la coordinación de *andar* e *ir* y la marca del destino de la trayectoria (*ad terras de moros*). Además, el empleo de *ser* como auxiliar de tiempos compuestos de verbos inacusativos parece demostrar que el comportamiento sintáctico de *andar* difiere del que tiene cuando funciona como verbo de manera de movimiento. Los ejemplos (29) y (30) —que conviven en la misma obra— ilustran con claridad que el verbo presenta en estos primeros pasos del idioma dos comportamientos sintácticos diferenciados: el inacusativo (que compite con *ir* y que expresa un movimiento de trayectoria delimitada y orientada) y el inergativo (que indica un desplazamiento de trayectoria no delimitada ni orientada).

- (27) *Dono vobis lignare et taillare et pascuere in illos montes [...] et terminos de illas alias villas in circuitu Sangossa, quantum potueritis in uno die andare et tornare.* (1122 FSangüesa (1847) 430, DH)
- (28) *Xaricos moros qui sunt itos vel andatos ad terras de moros.* (1129 Briviesca, Burgos (Lacarra Docs. Valle Ebro EEMCA 1946 II 521, DH)
- (29) *Todo omne que fuere reptado, en todo el regno el rey déuel' hazer seguro en andando a su cort e en tornando, e darle aduogado e captenedor en su drecho.* (1134 FViguera y Val de Funes (1956) 35,184, DH)
- (30) *Todo omne que fuere enfermo no es tenjdo de complir fuero a ningún querellosa fasta que pueda andar e yr por si a la elesia.* (1134 FViguera y Val de Funes (1956) 30, 155, DH)

El empleo de *andar* como verbo de trayectoria orientada y delimitada —que parece circunscribirse a la etapa preliteraria— no resistirá la pugna de *ir*. A partir de este momento, *andar* se identifica con el movimiento en una trayectoria no delimitada, mientras que *ir* se asocia con el movimiento orientado y delimitado. Sin embargo, se mantendrán contextos —vinculados con la actividad comunicativa— en que el movimiento está delimitado por el eje de la enunciación, como sucede en (31) y (32)²⁰:

¹⁹ El esquema de trayectoria, desarrollado en el seno de la lingüística cognitiva, es una imagen que permite dar cuenta de todo tipo de trayectoria: origen, destino, trayecto y el movimiento que la figura (o viajero) desarrolla a lo largo de estos puntos de referencia. *Vid.* Cuenca / Hilferty (1999: 138-142).

²⁰ En este caso la trayectoria queda acotada por dos referencias: la de origen (de base comunicativa, relacionada con el anclaje de la enunciación) y la de destino (expresada lingüísticamente a través de la incorporación del SPrep encabezado por *a*). A la hora de analizar el aspecto (y, concretamente, la delimitación de un evento) han de considerarse los distintos niveles de constitución del SV: el nivel léxico y derivativo (que afecta al núcleo), el nivel sintagmático argumental (el de los complementos exigidos por el verbo, como sucede en los ejemplos aducidos), el nivel no argumental, el empleo de perífrasis y de tiempos compuestos, etc. Para un análisis de la construcción del SV desde un punto de vista temporal y

- (31) *Andaos a vuestra casa y echaos vn ayuda. (1528 DELICADO Lozana andaluza [Jiv]v° DH)*
(32) —No. Ya está bien de ir al parque, maldita sea... *Anda, anda a la biblioteca* con los del XIX, que son con los que más te entretienes, y déjame a mí que avie ese laberinto de las habitaciones de tu madre. Luego, te hago tortilla a la española para el almuerzo. (1982, García Hortelano, Juan, *Gramática parda*, CREA)

En resumen, dentro de la esfera del movimiento, pueden hacerse algunas consideraciones relativas a la evolución diacrónica de *andar*. En los inicios del idioma expresa, fundamentalmente, dos contenidos: movimiento ajustado a una trayectoria delimitada y orientada (compitiendo con *ir*) y movimiento desarrollado en una trayectoria no delimitada y no orientada²¹. El enérgico empuje de *ir* provoca que el empleo de *andar* para la expresión de un movimiento de trayectoria orientada y delimitada se reduzca a algunos testimonios en esa etapa preliteraria, si bien se registran en contextos comunicativos dialógicos usos exhortativos de *andar* (relacionados con la creación de marcadores de discurso interactivos²²) en que el movimiento queda acotado por la referencia a la enunciación, como en (31) y (32).

Posteriormente, se produce en el marco del movimiento de trayectoria no delimitada una especialización semántica, que irá afianzándose como uso prototípico de *andar*, y que consiste en la incorporación de una nota semántica referida a la manera de movimiento ('dando pasos'). Esta precisión semántica supone la reducción de las clases léxicas que ocupan la posición de sujeto, limitadas a los animales que dan pasos y, al mismo tiempo, como efecto de nuestro conocimiento del mundo, la reducción del tipo de trayectorias que estos animales recorren. Además, como consecuencia del carácter de estas clases léxicas, se trata de un movimiento controlado por el agente²³.

Podría pensarse que la consolidación de este contenido semántico de *andar* provoca la marginación de otros usos inacusativos de *andar(se)*. Con ello no pretendo dar a entender que estos usos inacusativos de *andar* o *andarse* desaparezcan, sino que su documentación y mi competencia como hablante de una modalidad del español actual dan argumentos para considerar que son estructuras, cuando menos, marcadas y, por

aspectual, cf. Havu (1998: 122-193) y De Miguel (1999). Por otro lado, Morimoto (2001: 124, nota 5) advierte que en el español actual hay verbos de manera de movimiento que se comportan como verbos de dirección orientada ya que admiten complementos de destino (*correr a la farmacia, volar a Roma...*).

²¹ Nótese que también el verbo *ir* —en esta etapa preliteraria— funciona como un verbo de trayectoria no delimitada, como se aprecia en este ejemplo, en que se coordinan *andetis* ('andéis') y *uadatis* ('vayáis'): "Et quod *andetis* et *uadatis* per totas meas terras ubi uolueritis liberi et securi cum uestro auer". (1126 Alfaro, Logroño (Lacarra Docs. Valle Ebro, EEMCA 1946 II 513), DH). No obstante, como comenta Havu (1998: 182) al referirse al verbo *ir* en el español actual, "indica casi sistemáticamente un movimiento que tiene meta, aunque es posible que esta meta no esté explícitamente expresada".

²² Para el origen y formación de ¡*anda!*!, como marcador del discurso en construcciones del tipo: ¡*Anda!* *Si al final viene Pablo*, vid. Castillo (2008: 1739-1752).

²³ Según Talmy (1991: 486) —citado en Cuenca / Hilferty (1999: 200-206)— hay una diferencia fundamental entre la manera de proyectar el marco cognitivo del movimiento en las estructuras lingüísticas que tienen las lenguas románicas y las lenguas anglogermánicas. En las primeras se tiende a incorporar el trayecto en el lexema (*verb-framed languages*); en las segundas el trayecto se marca por medio de partículas (*satellite-framed languages*). Por otro lado, la manera se incorpora lexemáticamente en el verbo (en inglés o en alemán) y, en cambio, a través de sintagmas preposicionales (en francés o en español). Pues bien, si la hipótesis de Talmy no es errónea, la especialización significativa de *andar* (que afecta a la manera de movimiento) se confirma como un contraejemplo al modo habitual que las lenguas románicas tienen de reflejar lingüísticamente el marco cognitivo del movimiento.

tanto, susceptibles de ser analizadas por los estudios lingüísticos dedicados a la variación, como parece demostrar su presencia en ejemplos como (33)²⁴.

- (33) Asíñ me levanto / con los ojos que escuecin que rabian, / los güesos molfos, / la cabeza que asíñ se me anda. (1902 GABRIEL Y GALÁN Extremeñas (1909) 300, DH)

No obstante, *andar* mantiene —al margen de la especialización basada en la selección léxica que resulta de la incorporación lexemática de una manera de movimiento— unos rasgos semánticos constantes (la traslación no orientada y el desplazamiento en una trayectoria no delimitada) que tienen reflejo en el crecimiento semántico del verbo *andar* y en su comportamiento sintáctico. Por otro lado, la restricción léxica supone la especialización lexemática de *andar*, basada en la manera de movimiento, nos permitiría considerar que la presencia de unos sujetos en lugar de otros es, en ocasiones, una cuestión de frecuencia en la combinación de palabras, como se aprecia en este diálogo que podría engrosar la serie de ejercicios de colocaciones lingüísticas:

- (34) —¡Huy! ¡El barquito! ¡Qué lejos está ya!... —Es que va andando muy de prisa. —*Los barcos no andan. Navegan. No sea usted ignorante.* (1963 MIHURA, M. Bella Dorotea I (1965) 56, DH)

2. Del movimiento a la ubicación aproximada en el espacio

En este apartado me limito a los usos de *andar* dentro de las relaciones estativas que se establecen entre la entidad y el espacio donde esa se ubica (*La mesa anda en el desván*). Siguiendo a Moreno Cabrera (2003: 103), los procesos son “relaciones de transición entre estados” y, en ese caso, el proceso de desplazamiento es una sucesión de estados locativos. En mi opinión, el modo de expresar la ubicación por parte de *andar* está asociado a los rasgos semánticos prototípicos del verbo cuando expresa movimiento.

En (35) asistimos a la descripción de un objeto <no dinámico> a partir de un verbo de movimiento, estructura relativamente habitual con sustantivos que se conceptualizan como líneas (*carretera, río, cinta...*)²⁵. De este modo, se ofrece una imagen dinámica del objeto que se reinterpreta como una trayectoria recorrida. Nos encontramos ante un caso de coacción del tipo que, según De Miguel (2009: 356) “constituye un mecanismo de rescate de combinaciones cuyos rasgos léxicos no concuerdan y están en principio condenadas al colapso interpretativo”. Tal vez pueda explicarse a partir del fenómeno de co-composición²⁶, puesto que son las propiedades del objeto las que permiten la

²⁴ Los resultados que ofrecen los bancos de datos (CORDE y CREA) de las secuencias *se le va la cabeza* y *se le anda la cabeza* es ilustrativa. En el CORDE se registran 4 casos de *se le va la cabeza* (desde 1880 hasta 1966) y de *se le anda la cabeza* 3 registros (desde 1536-1658); en el CREA se localizan 2 ocurrencias de *se le va la cabeza* (entre 1984 y 1992) y ningún caso de la construcción *se le anda la cabeza*.

²⁵ Estos sustantivos, según Pinker (2007: 245), “se conceptualizan como una línea sin límites (su única dimensión primaria) ampliada por una línea delimitada (su dimensión secundaria) que se traduce en una superficie”.

²⁶ Vid. De Miguel (2009: 360).

interpretación del evento como un estado (*la cuerda es una trayectoria*²⁷) y no como un desplazamiento (*la cuerda, en ese caso, sería el tema de movimiento*)²⁸.

- (35) Cuero de venado para *la cuerda que anda de la rueda [a]l mortero*, porque de nequén no vale nada y se afloxa presto. (1581 CASAS, G. Arte críar seda 16v° DH)

El ejemplo (35) sirve para ilustrar un fenómeno que afecta, de modo general, a los verbos de movimiento que, por su significado, pueden ofrecer una descripción dinámica de determinados elementos de la realidad. Sin embargo, interesa detenerse en la expresión de la ubicación por parte de *andar*, ya que está determinada por el modo como expresa movimiento este verbo. Si prestamos atención a las construcciones de (36) y (37), que no son infrecuentes con *andar*, resulta difícil determinar (a veces, ni siquiera un contexto más amplio lo permite) si estamos ante un movimiento de traslación o ante un estado de ubicación aproximada.

- (36) Plega a Nuestro Redemptor que estas gentes salvajes, en vida e ventura de la Cesárea Católica Majestad, vengán en conoscimiento e servicio de Dios, y en obediencia de la corona real de Castilla, como buenos e fieles vasallos de Su Majestad, a quien estos tres hidalgos ya dichos, Alvar Núñez Cabeza de Vaca, e Andrés Dorantes e Alonso del Castilla, haciendo relación de lo que la historia ha dicho, lo escribieron, certificando que *por toda la tierra donde andovieron*, no vieron idolatría, ni sacrificar hombres, ni saber qué cosa es, hasta que llegaron a la cibdad de Compostela, que edeficó e pobló en aquellas partes el gobernador Nuño de Guzmán. (1535-1557, Fernández de Oviedo, Gonzalo, *Historia general y natural de las Indias*, CORDE)
- (37) De noche *andauan en aquella tierra vnos murciélagos grandes muy dañosos*, y solo el remedio contra ellos era la luz. (1599 ALEMÁN GAlfarache 181, DH)

Cuando *andar* funciona como verbo de ubicación, esta puede ser estativa no existencial, como en el ejemplo (36), o estativa existencial, como en (37); distinción que tiene que ver no solo con el orden oracional, sino con el conocimiento compartido (temático) del referente que se pretende ubicar, como se comprueba en (36)²⁹. Por otro lado, en la construcción estativa existencial de (37) el marco con respecto al cual se ubica el objeto (el sujeto de *andar*) puede ser locativo o temporal (*de noche*).

Los ejemplos (38) y (39) son casos de ubicación no existencial, como se demuestra por la posibilidad de emplear la proforma estativa (*estar*). Esta construcción se conforma, como es lógico, a partir de dos espacios argumentales que han de estar obligatoriamente presentes: la entidad y el espacio. A diferencia de lo que ocurría con la trayectoria en los usos de *andar* como verbo de manera de movimiento, en este caso la ubicación es necesaria para la ajustada comprensión de los enunciados como eventos estativos. Si se

²⁷ Téngase en cuenta el comentario de Moreno Cabrera (2003: 125): “La definición enciclopédica de carretera nos dice que se trata de una entidad que se extiende entre dos puntos extremos (origen y final) y que pasa por muchos puntos intermedios entre ellos. Por tanto, no solo es posible que esa entidad esté localizada a la vez y al mismo tiempo en muchos lugares, sino que su propia esencia obliga a esa ubicuidad.”

²⁸ Para una discusión sobre la naturaleza de estas construcciones denominadas de movimiento ficticio, *vid.* Moreno Cabrera (2003: 123-128), que considera que estas estructuras “no denotan en general procesos sino estados, cuya estructura semántica, tal y como hemos visto, es isomorfa a la estructura semántica de los desplazamientos” (p. 127).

²⁹ Según Leonetti (1999: 816), atendiendo a la “estructura informativa, *estar* contrasta con *haber* porque no da lugar a construcciones existenciales, sino a predicaciones locativas: en ellas se relaciona un argumento locativo con un argumento sujeto que puede perfectamente ser definido y necesita una interpretación específica o referencial porque es sujeto de predicación, lo que no sucede con el argumento interno de *haber*”.

prescinde del argumento locativo los eventos pasan a interpretarse como procesos de desplazamiento: *las mancebas públicas que andan* (38) o *perdido por andar* (39).

- (38) Mandamos y tenemos por bien que *las mancebas públicas que andan al mundo*, que no trayan faldas rastrando de manto ni de pelote. (1500 Ordenanzas Sevilla (1527) 64, DH)
- (39) Gran enemigo del coro y de comer en el convento, perdido por *andar fuera*, amicíssimo de negocios seglares y visitar. (1554 Lazarillo (1967) 129, DH)

El análisis de estas construcciones como estativas supone un cambio de los papeles temáticos que integran la estructura argumental con respecto al empleo de *andar* como verbo de movimiento³⁰. De esta forma el sujeto que controla el movimiento pasa a ser tema de ubicación, la actividad del movimiento se considera un estado y la trayectoria, un dominio espacial: *las mujeres ESTÁN al (en el) mundo* y *el clérigo se pierde por ESTAR fuera*. Nos encontramos ante una zona borrosa dentro del ámbito de significación del verbo *andar* (entre el espacio y el movimiento) que resulta difícil de deslindar.

Dentro de los estados de ubicación *estar* es el hiperónimo de mayor jerarquía y, en este ámbito de la ubicación (controlado por *estar*), otros verbos asumen valores más especializados. Así, en el caso de *andar*, el objeto se sitúa *aproximadamente* en el espacio, es decir, en un lugar impreciso, un espacio abierto, fácilmente identificable con esa trayectoria abierta, no delimitada e imperfecta que forma parte de los rasgos de prototipicidad de *andar* como verbo de movimiento. La ubicación tiene un carácter de *aproximación*³¹: si el objeto se ubica con respecto al espacio, pero no en él, estamos ante una localización circunferencial; si el objeto se ubica dentro del espacio en un punto aproximado, la localización es vial.

Por otro lado, ha de reconocerse que, dadas las características de *andar*, si el tema de ubicación —conforme a nuestro conocimiento del mundo— es dinámico, como sucede con *murciélagos* en (37), se conserva la noción de movimiento localizado en un espacio. También se mantiene esa idea de movimiento, aunque el sujeto sea dinámico (*libro*), cuando hay una idea de espacio disgregado, configurado a partir de una sucesión de espacios (*en las manos de todos*), como se observa en (40). Los acontecimientos, a pesar de su dinamismo interno, tienen un valor de ubicación existencial (*hay*) cuando —como en (41)— aparecen en SSNN indefinidos, ya que, según Leonetti (1999: 815), “resultan siempre aceptables en los contextos existenciales porque no contienen presuposiciones sobre la existencia y la unicidad del referente”.

- (40) Fue en esto tan singular en aquellos tiempos, que nos quedo vn libro grande della, ya estampado, y *anda en las manos de todos* con muchas aprouaciones. (1600, Sigüenza, Fray José, *Segunda parte de la Historia de la Orden de San Jerónimo*, CORDE)
- (41) Por mí salud, parece que *anda acá fuera algún juego de cañas*, según el estruendo. (1545-65 LOPE DE RUEDA Eufemia (1896) 19, DH)

En (42) se plantea un caso en que la ubicación presenta un carácter de hábito o progresión en el pasado. El sujeto se localiza en un espacio que se mantiene de manera

³⁰ Mateu (2009: 296) mantiene que la teoría constructorista de Goldberg (1995), basada en la importancia de los argumentos como factores del cambio de significado del verbo, es útil para explicar cómo verbos de actividad como *cantar* o *trabajar* (o como *andar*) se integran en una “construcción existencia locativa”. Las oraciones *En esta fábrica solo trabajan mujeres* o *En este coro cantan niños* se interpretan como *En esta fábrica hay mujeres trabajando* o *En este coro hay niños cantando* “lo que avalaría el hecho de que el significado de la construcción no sea agentivo sino existencial”.

³¹ Moreno Cabrera (2003: 67-68).

intermitente, pero progresiva, valor que no parece posible con *estar*. Este empleo de *andar*, como ubicación habitual y continuada en el pasado, se asemeja a algunos empleos de *vivir*. Así lo explica Amado Alonso (1982 [1939]: 217):

“Los giros con *andar* y con *vivir* no señalan objetos diversos, puesto que unos y otros cumplen una caracterización del vivir, pero sí cuantitativamente diferentes: la caracterización del vivir se limita con *andar* a un episodio, mientras que con *vivir* se extiende por la vida del sujeto”.

- (42) Solo quiero dezir que estas desórdenes en todos me hizo a mi como a vno dellos. *Andaua entre lobos*, enseñéme a dar aullidos. (1599 ALEMÁN GAlfarache 136, DH)

En (43) se observa el uso de la variante pronominal (*andarse*) que refuerza el control que el sujeto ejerce sobre la ubicación que ocupa: una ubicación controlada. Esta oposición entre la variante pronominal y no pronominal se da con otros verbos como *quedar* y *quedarse*, y así se advierte en la misma paráfrasis de Correas en (44).

- (43) Al hombre bullicioso y orgulloso mejor le es *andarse en la corte* que no retraerse a la aldea (1539 GUEVARA Menosprecio f° 7b, DH)
- (44) El buei para arar, el ave para bolar, i el pez para nadar, i el onbre para trabaxar. El buei pazka, ke la vaka en kasa se anda; o la bezerrilla... Entiéndese: del onbre i la muxer, i hixa o hixas, ke se kedan en kasa i komen kuando kieren. (1627, Correas, Gonzalo, *Vocabulario de refranes y frases proverbiales*, CORDE)

Es lógico que la ubicación aproximada del objeto en el espacio responda en ocasiones a una cierta inseguridad epistémica por parte del hablante. Amado Alonso (1982 [1939]: 222), de nuevo, con fina intuición comenta a propósito de *andar* + *gerundio*:

“¿Dónde está don Sixto? —Andará pintando por el jardín. [...] La trasposición imaginativa de los movimientos alude a los diversos puntos del jardín donde con igual probabilidad y con igual inseguridad estará don Sixto pintando. Una localización, dentro del jardín, imaginativamente dispersa, como virtualidad, que vale lógicamente por vaga.”

Desde luego, el comentario se ajusta perfectamente a una estructura como *anda por el jardín*. El emisor sabe que el sujeto está dentro de ese espacio (*el jardín*), pero es incapaz de precisar su ubicación dentro de esa extensión espacial. La construcción, por tanto, muestra la incapacidad del emisor para determinar el lugar exacto que ocupa el objeto dentro de un espacio referencial amplio, como se aprecia en (45).

- (45) ¿No dijo eso Cristo en casa de Marta y María? ¿Y no dijo Santa Teresa que nuestro señor también andaba entre los pucheros? Pues a lo mejor también anda por aquí entre mis zapatos viejos y mis medias suelas. Más obras de caridad y menos palabras, remendón, que la fe sin obras es una fe muerta, y además es de paganos tanta afición a los toros. (2001, Muñoz Molina, Antonio, *Sefarad. Una novela de novelas*, CREA)

En el apartado correspondiente al examen de *andar* como verbo de movimiento, señalaba, a propósito de (4) y (5), una de las proyecciones metafóricas más recurrentes: se pasa del movimiento de las entidades al movimiento del tiempo. Dentro de la esfera de la ubicación se mantiene una proyección metafórica semejante: la dimensión temporal es un desarrollo figurado de la extensión espacial. En (46) se recogen construcciones de carácter impersonal que sitúan un acontecimiento en el tiempo, concebido como un trayecto. Al lado de una expresión del tipo *ha ocho años o más que*

Comentario [s1]: ¿Párrafo?

(que alterna con *hace ocho años o más que...*), se localiza otra desarrollada en torno al verbo que nos ocupa, *anda en nueve años que*, recogida en (46)³².

La naturaleza semántica de *andar* como verbo de movimiento de trayectoria no definida, frente al carácter perfectivo y delimitado de *haber* (o *hacer*), nos permite contemplar el mismo evento desde una perspectiva diferente³³. La trayectoria temporal se puede contemplar como una sucesión parcelada de episodios delimitados ya acaecidos (*se cumplen o se hacen los años*) o desde la ininterrumpida sucesión del tiempo: un espacio no delimitado, un camino que simplemente se *anda*. Esta naturaleza imperfectiva de la ubicación espacial —que hemos visto en (45)— se mantiene a la hora de computar el paso del tiempo: *anda en nueve años* puede parafrasearse por ‘aproximadamente hace nueve años’. De hecho en el texto se advierte esa paráfrasis en la fórmula *ha ocho años más o menos*, ya que *hace más o menos nueve años* que llegó a la isla. Tal vez pueda decirse que la llegada a la isla es un evento puntual, frente a la continuidad asociada al conocimiento paulatino de las personas que habitan en la isla. Es cierto, pero lo que considero aproximado es la datación cronológica del evento, con independencia de la puntualidad que este tenga.

(46) —A la primera pregunta se rresponde que *anda en nueve años* que vine a esta ysla Ispañola. —A la ssegunda pregunta digo que *ha ocho años o más* que conosçe por vista y por ysperençia muchos caçiques e yndios desta ysla; y en este tienpo les he comunicado y tratado harto. (1517, Anónimo, *Instrucción a los padres de la Orden de San Jerónimo*, CORDE)

De manera semejante, en (47) la entidad (o, en términos cognitivos, *figura*) se ubica en un espacio convertido metafóricamente en un marco temporal (*fondo*). En la construcción temporal *E quando fuere en edat de veynt & sex annos*, la figura se encuentra en un punto preciso (*los veinte años de edad*) dentro de un fondo temporal proyectado al futuro, de forma que este acontecimiento se contempla como un episodio puntual y preciso, a partir del cual se desencadena otro evento (ser ordenado diácono): son por tanto acontecimientos sucesivos. Por el contrario, en *E quando andudiere en edat de treynta annos; de preste*, el episodio del ordenamiento de preste (también un evento puntual en el futuro) se concibe como un corte en la continuidad temporal que evoca la *andadura* vital: más que una secuencia sucesiva de acontecimientos hay un espacio (o estadio) aproximado donde se produce la convivencia de eventos.

(47) E quando *fuere en edat de veynt & sex annos*; puede recibir orden de diachono. E quando *andudiere en edat de treynta annos; de preste*. (1256-1263, Alfonso X, *Primera Partida*. British Library Ms. Add. 20787, CORDE)

En (48) se observa la ubicación del sujeto en el desarrollo de una actividad. Se trata en este caso de la elocución de un discurso (*ando en la tercera parte del sermón*) concebida como trayectoria que se recorre en un tiempo determinado, que se destaca por medio del uso de *ya* (que aporta un contenido aspectual y temporal).

(48) PINCIANO ¡Ay, por la necedad del señor pagaba su caballo, como el asna de Balaam! Traslúceseme que el buen hidalgo pechó en este camino. PALATINO Agora lo veréis, que ya *ando en la tercera parte del sermón*. Desta manera caminaron por sus jornadas contadas hasta

³² Para el análisis de las expresiones temporales impersonales en torno al verbo *hacer*, vid. García Fernández (2000: 154-167).

³³ Recuerda Pinker (2007: 261) que “la palabra ‘aspecto’ procede del latín ‘mirar a’, y guarda relación con ‘perspectiva’, ‘espectador’ y ‘espectáculo’”.

llegar a Burgos y sin acaescerles cosa que de contar sea, más de que el andaluz gastaba espléndidamente [...] (c. 1550, Arce de Otárola, Juan de, *Coloquios de Palatino y Pinciano*, CORDE)

3. Algunos usos no predicativos de *andar*

En los apartados precedentes he analizado el comportamiento de *andar* en la esfera del movimiento y en la del espacio. En los ejemplos examinados el verbo mantiene su valor como pieza léxica que, debido a su carácter predicativo, desarrolla espacios argumentales de acuerdo con esas esferas semánticas. No obstante, hay casos en que *andar* deja de funcionar como núcleo léxico de la estructura argumental y se comporta como una marca flexiva, no desesemantizada por completo: se trata de casos en que *andar* es un verbo de apoyo motivado léxicamente.

He de reconocer que (46) y (47) podrían haberse incluido en este apartado, ya que podría considerarse que la expresión temporal (la clase léxica de la edad) es predicado de una construcción ceroargumental —debido a su carácter impersonal en (46)— o monoargumental en el ejemplo (47): ‘la edad <predicado> de alguien <argumento>’ o ‘los años <predicado> de alguien <argumento>’. Sin embargo, la consideración de la ubicación temporal como proyección a partir de lo espacial me pareció suficientemente relevante como para tratar estos ejemplos en el apartado anterior.

En los ejemplos (48) y (49) nos encontramos ante eventos que podemos catalogar como acontecimientos. En este marco de predicación los núcleos eventivos son *viento* y *enfermedad* (como demuestran paráfrasis del tipo ‘en tiempo que no haya —o no haga— viento’ o ‘en este año hay enfermedades contagiosas’) y *andar*, desplazado del eje semántico de predicación, funciona como verbo de apoyo.

- (48) Deuen le quemar; y esto se haga en tiempo que no *ande viento rezio*, que no lleue aquella pauesa o çeniza. (1513 HERRERA, G. A. Agric. 5v^o, DH)
- (49) Esta villa está fundada en tierra llana; [...] es tierra no muy enferma, aunque en este año *andan enfermedades contagiosas*. (1576 *Relaciones pueblos España* Tol. 2^a (1963) 4, DH)

Ahora bien, no se trata de un verbo de apoyo vacío de significado: es un verbo de apoyo apropiado léxicamente³⁴, ya que entre el verbo de apoyo y el núcleo de predicación seleccionado se establece una estrecha motivación semántica. Como el fenómeno atmosférico del aire o del viento se categoriza como un movimiento, la clase léxica de *viento* (y sus hipónimos: *cierzo*, *tramontana*, *euro* o *solano*) selecciona el verbo *andar*³⁵. Tal vez por eso decimos *hace sol*, *hace aire* o *hace frío*, pero no **anda sol* o **anda frío*, porque estos fenómenos atmosféricos no se conceptualizan como movimientos³⁶. Del mismo modo, el sustantivo *enfermedad* (predicado de acontecimiento) se asocia sintagmáticamente a un verbo de movimiento que aporta la noción de extensión imprecisa de un acontecimiento: al fin y al cabo, las enfermedades —como las personas, las ideas o el tiempo— se mueven; eso sí, cada uno a su manera.

³⁴ Para el concepto de *verbo de apoyo apropiado* vid. Alonso Ramos (2004: 100 y ss.). En este sentido, puede defenderse que la alternancia entre una secuencia con un verbo de apoyo apropiado del tipo *anda viento* y otras con verbos de apoyo más neutros como *hace viento* o *hay viento* corresponde a una diferencia de registro, de ámbito de uso o una variante diacrónica.

³⁵ En estos casos *andar* expresa movimiento de un modo general y se aleja, por tanto, de la fuerte restricción léxica que experimenta cuando se interpreta como verbo de manera de movimiento.

³⁶ Para el empleo de *hacer* como verbo de apoyo de núcleos predicativos que denotan fenómenos atmosféricos, cf. Sánchez Jiménez (2009: 222).

En los ejemplos (50), (51) y (52) los núcleos de predicación (*dolencia*, *guerra* y *conversación*) expresan un proceso no controlado por el agente (en el caso del predicado *dolencia*) o procesos controlados (los núcleos predicativos *guerra* y *conversación* exigen la presencia de agentes que *intervengan* en esos eventos).

- (50) Sy esta *dolencia* que todauía *anda* no cesa o díese otra semejante [...], no queda yndío para poder los cristianos españoles vibyr en esta prouincia. (1531 Doc. Pedrarías Dávila (1944) 681, DH)
- (51) El qual, después *andando* la *guerra* más adelante, tornó a cobrar la Chusa. (1548 ÁVILA Y ZÚÑIGA Guerra Alemania (1767) 22, DH)
- (52) La *conuersación anduuo*, y della se pidió juego. (1599 ALEMÁN GAlfarache 20, DH)

Atendiendo a su aspecto léxico se trata de actividades que, por su inconcreción, son susceptibles de ser modificadas por verbos fasales³⁷, de manera que puede precisarse la temporalidad interna del evento: inicio, de continuación o fin. Naturalmente, *andar* no funciona como un verbo fasal inicial —como sucede con *entablar* en *entablar una conversación* o *entrar* en *entrar en guerra*— ni como verbo fasal final —así ocurre con *cesar* en *cesar la dolencia*, tal y como se refleja en (50)—, ya que son fases télicas y puntuales del evento y, como sabemos, ni la telicidad ni la puntualidad son contenidos afines a su prototipicidad léxica. Sin embargo, *andar* es un verbo idóneo para expresar la fase continuativa, proyectada a partir de las nociones básicas de *andar* como verbo de movimiento: trayectoria (progresión) no delimitada (no orientada temporalmente).

He de hacer notar —si es que el lector no lo ha hecho ya— que en ninguno de estos ejemplos podemos emplear *estar* (la proforma estativa por definición), ya que, como señalan Bosque / Gutiérrez-Rexach (2009: 301), el estado “es una eventualidad que posee duración pero no es delimitada ni dinámica, es decir, no culmina o se completa, y además permanece constante a lo largo del intervalo temporal en que acontece”. Lo que comparten *andar* y *estar* es la falta de delimitación aspectual del evento, pero *andar* aporta un dinamismo continuo —heredado de su carácter como verbo de movimiento— que no puede expresar *estar*, de por sí, como palabra predicado³⁸. *Andar* es un verbo de movimiento que acaba indicando estado porque su actividad y dinamismo se contempla en su totalidad³⁹; *estar* expresa situación, estado y solo participará en construcciones dinámicas cuando funcione como auxiliar de verbos que expresan actividades o realizaciones.

Bibliografía

Alonso, Amado (1982 [1939]): “Sobre métodos: construcciones con verbos de movimiento en español”. En: Amado Alonso: *Estudios lingüísticos. Temas españoles*. Madrid: Gredos, 190-236.

Alonso Ramos, Margarita (2004): *Las construcciones con verbo de apoyo*. Madrid: Visor.

³⁷ Según Alonso Ramos (2004: 107), es “*verbo fasal* todo verbo cuyo sentido denota una fase del estado de cosas designado por el nombre (su comienzo, su continuación o su final)”. *Vid.*, para la relación entre verbo de apoyo y verbo fasal, Alonso Ramos (2004: 107-110).

³⁸ La intuición de Amado Alonso (1982 [1939]: 219) vuelve a ser iluminadora: *andar* se asocia con lo frecuentativo (situación heterogénea) y *estar* se identifica con lo durativo (situación homogénea): “*Estar* se refiere al *esse*, como estado alcanzado; *andar* al *operari*, con actuación varia, aunque sea dentro de un episodio singular”.

³⁹ En cierto sentido, *andar* funciona como verbo fasal continuativo y adquiere un valor estativo, ya que se asimila a los verbos de estado “que expresan una duración inherente (*continuar*, *durar*, *perdurar*, *seguir*)”, en De Miguel (1999: 3013).

Bosque, Ignacio / Violeta Demonte (dirs.) (1999): *Gramática descriptiva de la lengua española*. 3 vols. Madrid: Espasa Calpe.

Bosque, Ignacio / Javier Gutiérrez-Rexach (2009): *Fundamentos de sintaxis formal*. Madrid: Akal.

Castillo, Mónica (2008): "La formación de los marcadores discursivos *vaya, venga, anda* y *vamos*". En: *Actas del VII Congreso Internacional de Historia de la Lengua Española, Mérida (Yucatán), 4-8 de septiembre de 2006*. Vol. 2. Madrid: Arco Libros, 1739-1752.

CORDE = Real Academia Española: *Corpus diacrónico del español*, <<http://www.rae.es>>, visitado en octubre de 2009.

Covarrubias, Sebastián (1995 [1611]): *Tesoro de la lengua castellana o española*. Edición de Felipe C. R. Maldonado y Manuel Camarero. Madrid: Castalia.

CREA = Real Academia Española: *Corpus de referencia del español actual*, <<http://www.rae.es>>, visitado en octubre de 2009.

Cuenca, Maria Josep / Joseph Hilferty (1999): *Introducción a la lingüística cognitiva*. Barcelona: Ariel.

DCR = Cuervo, Rufino José (1886-1995): *Diccionario de construcción y régimen de la lengua castellana*. Continuado y editado por el Instituto Caro y Cuervo. Bogotá: Instituto Caro y Cuervo.

De Miguel, Elena (1999): "El aspecto léxico". En: Bosque / Demonte (dirs.), vol. 2, 2977-3060.

De Miguel, Elena (2009): "La Teoría del Lexicón Generativo". En: Elena de Miguel (ed.): *Panorama de la lexicología*. Barcelona: Ariel, 337-368.

DH = Real Academia Española (1960-1996): *Diccionario histórico de la lengua española*. Madrid: Real Academia española. 23 fascículos.

Diccionario de Autoridades = Real Academia Española (1963 [1726-1739]): *Diccionario de la lengua castellana*. Madrid: Gredos. En facsímil.

DRAE = Real Academia Española (2001): *Diccionario de la Real Academia Española*. Madrid: Espasa Calpe.

García Fernández, Luis (2000): *La gramática de los complementos temporales*. Madrid: Visor.

García Fernández, Luis (dir.) (2006): *Diccionario de perífrasis verbales*. Madrid: Gredos.

Goldberg, Adele (1995): *Constructions. A Construction Grammar Approach to Argument Structure*. Chicago: The University of Chicago Press.

González Cobas, Jacinto (en prensa): "Algunas técnicas de expresión narrativa en la *Estoria de España* de Alfonso X". En: *Actas del VIII Congreso Internacional de Historia de la Lengua Española, Santiago de Compostela, del 14 al 18 de septiembre de 2009*.

Havu, Jukka (1998): *La constitución temporal del sintagma verbal en el español moderno*. Helsinki: Academia Scientiarum Fennica.

Hawkins, Bruce (1993): "On universality and variability in the semantics of spatial adpositions". En: Cornelia Zelinsky-Wibbelt (ed.): *The Semantics of Prepositions: From Mental Processing to Natural Language Processing*. Berlin / New York: Mouton de Gruyter, 327-349.

Lapesa, Rafael (2000): *Estudios de morfosintaxis histórica del español*. Madrid: Gredos.

Leonetti, Manuel (1999): "El artículo". En: Bosque / Demonte (dirs.), vol. 1, 787-890.

Levin, Beth / Malka Rappaport Hovav (1995): *Unaccusativity at the Syntax-Lexical Semantics Interface*. Cambridge / London: MIT.

Mateu, Jaume (2009): "Modelos cognitivos". En: Elena de Miguel (ed.): *Panorama de la lexicología*. Barcelona: Ariel, 281-300.

Mendikoetxea, Amaya (1999): "Construcciones inacusativas y pasivas". En: Bosque / Demonte (dirs.), vol. 2, 1575-1630.

Moreno Cabrera, Juan Carlos (2003): *Semántica y gramática. Sucesos, papeles semánticos y relaciones sintácticas*. Madrid: Visor.

Morimoto, Yuko (1998): *El aspecto léxico: Delimitación*. Madrid: Arco Libros.

Morimoto, Yuko (2001): *Los verbos de movimiento*. Madrid: Visor.

Pinker, Steven (2007): *El mundo de las palabras. Una introducción a la naturaleza humana*. Barcelona: Paidós.

Rodríguez Molina, Javier (2006): "Tradición manuscrita y gramática histórica: los tiempos compuestos en los textos medievales". En: Lola Pons (ed.): *Historia de la Lengua y Crítica Textual*. Madrid / Frankfurt am Main: Iberoamericana / Vervuert, 19-67.

Sánchez Jiménez, Santiago U. (2009): "Hacer: un verbo que sirve para casi todo". En: Elena de Miguel et al. (eds.): *Fronteras de un diccionario. Las palabras en movimiento*. San Millán de la Cogolla: Cilengua, 195-232.

Santos Domínguez, Luis Antonio / Rosa Espinosa Elorza (1996): *Manual de semántica histórica*. Madrid: Síntesis.

Talmy, Leonard (1991): "Path to realization: A typology of event conflation". En: Laurel A. Sutton / Christopher Johnson / Ruth Shields (eds.): *Proceedings of the 17th Annual Meeting of the Berkeley Linguistics Society*, Berkeley: Berkeley Linguistics Society, 480-519.

 Dicemto

